

La máquina económica y desarrollo colonial en Desengaño y reparo de la Guerra de Chile, de Alonso González de Nájera, de 1º de mayo de 1614.¹

Clicie Nunes A.

Universidad de Concepción

Los relatos, cartas y crónicas que documentan la conquista de América registran la preocupación de justificar las grandes empresas del descubrimiento a través de la expansión de la fe religiosa hacia nuevos mundos. Como consecuencia, esa misma proyección ideológica servirá para proteger a los europeos en lo que concierne a la expansión territorial que arrastra consigo la desigual guerra impuesta a los pueblos indígenas con la “guerra justa”. Sin embargo, surgen, en el creciente proceso colonizador americano, nuevos criterios para la instalación de la *civilización occidental* en un medio radicalmente diferente.

La verdad cristiana que deviene sistémica y los testimonios presenciales que se cruzan con la verdad científica, comparten el espacio con el deseo de incorporar el continente americano a la concepción de una sociedad colonial estructurada según el imaginario de la cultura occidental, dividiendo el territorio en espacios paradisíacos, infernales y de purgación. Esta visión del mundo americano proporciona mayor control del espacio colonial, pues genera dependencia de la legitimación del sentido bíblico, que produce la coronación del esfuerzo imperial ibérico. Por lo tanto, América ingresa en el horizonte europeo desprovista de autonomía histórica, carente de una genealogía propia, descaracterizada, a pesar del reconocimiento de su singularidad geográfica y cultural.

¹ Trabajo realizado a partir de los estudios sobre literatura colonial coordinado por Prof. Mario Rodríguez, en el marco del Proyecto MECESUP UCO 0203 del Doctorado en Literatura Latinoamericana de la Universidad de Concepción.

De ese modo, los textos que se refieren al territorio colonial americano incorporan aspectos que afirman la idea de América como invención o constructo que prefigura, muchas veces, espacios de salvación o paradisiacos; otras veces, la manipulación de las informaciones facilita el análisis de la continuidad del proyecto de implantación de los enclaves cooniales. Debidamente mitologizado, el espacio americano es atractivo para “aventureros” y “trabajadores”² quienes, ayudados por la naturaleza productiva y por la intensa generación de riquezas, formalizan el *lugar ideal*.

El medio natural que remite a la clasificación del territorio americano como espacio paradisiaco y la posibilidad de utilización de la mano de obra cautiva se tornan elementos claves en la propaganda eficaz de la colonización. El desarrollo colonial, basado en la extracción de minerales (oro, plata) y en la agricultura (caña de azúcar, algodón, tabaco) contempla la idea de la esclavitud que se incorpora en la idea de la tierra como generadora y productora de riquezas.

Sin embargo, la disminución de la población original, la restricción de la utilización del trabajo esclavo indígena y un gran número de indios belicosos, ocasionan el problema de la falta de mano de obra, común a todas las colonias americanas. La solución, por lo tanto, está en la importación de esclavos desde África, que han probado, desde fines del siglo XV, una cierta eficacia en el trabajo de agricultura de caña de azúcar en las islas portuguesas en el Atlántico: “en materia de esclavos, ya estaba comprobada la superioridad de los negros sobre los indios”.³

De ese modo, comienza a incrementarse el mercado de compra y venta de esclavos negros africanos, resultando un movimiento económico que fluye durante varios siglos, y del que participan hombres de negocios particulares o a cargo de la corona, compañías de comercio y autoridades de la iglesia, como los padres jesuitas en los enclaves de la costa de África. Surge, entonces, una especial generación de riquezas, que se implementa con la demanda de la economía americana y que provoca ejecutar de algunas medidas estratégicas. Para garantizar el monopolio sobre el comercio esclavista

² Estos son conceptos que el historiador Sergio Buarque de Holanda utiliza en su Raíces do Brasil para definir los tipos de colonizadores que se instalan en América

³ Mellafe, Rolando. La Introducción de la Esclavitud Negra en Chile. Tráfico y Rutas. Santiago, Editorial Universitaria, 1984, p.28

africano, “Madrid establece los asientos, subcontratando primero a los genoveses y en seguida a los portugueses en los negocios del tráfico de los negros”.⁴

Junto a las diferencias étnicas-culturales generadas por la justificativa ideológica de la expansión religiosa del cristianismo como forma subsistente de fondo ideológico, están los motivos políticos y económicos de la conquista de América, que desarrollan otras formas de convencimiento para la colonización a través de las formas esclavistas.

Comprado, cazado u objeto de trueque, el esclavo negro africano se transforma en la mercancía más deseada por los colonos americanos que resulta en el intenso flujo mercantil entre África y América. Aunque indispensable en el escenario colonial, figura como recordatorio de la contradicción humana, proyectándose en la máquina creadora occidental como una figura infernal.

Los mitos edénicos que durante el siglo XVI han insistentemente poblado la imaginación europea, han sido reemplazados, en el siglo XVII, por la visión que racionaliza el territorio americano y lleva a la necesidad de relativizar un desarrollo técnico y científico en los procesos de la colonización. Por ende, se impone la modernización de las naciones colonizadoras, tanto a raíz de las disputas por la conquista del territorio, como por la fijación de las culturas.

En ese sentido, las colonias se diferencian unas de otras, generalmente, a través del ritmo de producción y de las ganancias, fundamentando la tesis de que, en el siglo XVII, la visión del paraíso americano está ligada al sistema económico que empieza a desarrollarse especialmente en los Países Bajos, entre los poderosos empresarios de origen judío: la libertad de comercio, la diseminación y el abandono del poder del Estado en las cuestiones mercantiles.

El capital es, por lo tanto, la razón fundamental de la visión expansionista en el siglo XVII, cuando las posibilidades de negociar son mucho más abiertas y diversificadas de lo que eran en el siglo XVI.⁵ En el siglo XVII, el discurso del pensamiento imperial se funde con el discurso del poder económico y se entrelazan en una red simbólica de intercambios que contempla el aproximarse a otros pueblos y otros discursos con el

⁴ Alencastro, Luis Felipe. O Trato dos Viventes. A formação do Brasil no Atlântico Sul. Sao Paulo, Companhia das Letras, 2000, p.27

⁵ Boxer, Charles R. Os holandeses no Brasil, 1624-1654. São Paulo: Ed. Nacional, 1961, p.83

objetivo de conformar el sistema colonial imaginado por los conquistadores, resignificando América como espacio edénico.

La utilización de la esclavitud negra en América empieza a fortalecerse en el siglo XVII, momento en que la población indígena se encuentra en disminución o a cargo de los padres jesuitas. Sin embargo, es también el momento en que el monopolio ibérico sobre los productos americanos es cuestionado, y otras potencias europeas tienden a establecerse en las colonias más productivas de América. México, Perú, Brasil y las Antillas son los objetos de deseo de ingleses, franceses u holandeses, quienes intentan frecuentemente tomar los territorios ibéricos americanos. Proteger y fortalecer la economía colonial es, por lo tanto, una cuestión prioritaria para España y Portugal.

Los relatos y crónicas coloniales generan distintas interpretaciones sobre el esclavo africano. Por un lado, son identidades que responden, básicamente, a las condiciones generadas por la esclavitud, en que son degradados hasta perder todo rasgo de humanidad, sin cabida en la construcción del paraíso americano. Aunque en África su condición sea la de guerrero o noble, bajo el poder imperial será sólo una suma en los negocios coloniales:

“Con grandes ganancias de los españoles y portugueses son transportados de aquéllas costas hacia Brasil y las Indias Occidentales para que allá trabajen principalmente en la fabricación del azúcar y en las Indias Occidentales trabajen en las minas. Muy tolerantes en las labores, se alimentan con poco. Nacidos para sufrir la inclemencia de la naturaleza y miseria de la servidumbre, por mucho dinero son vendidos como esclavos.”⁶

Por otro lado, ligados a la producción de azúcar en el siglo XVII, así como a la extracción de minerales en el siglo XVIII, los esclavos africanos son fortalecidos también en la mayoría de los textos coloniales. Ampliamente utilizada en las colonias situadas en los trópicos, principalmente en las costas atlánticas, la esclavitud negra demuestra buenos resultados en Perú, en la extracción de minerales. En Chile, la presencia de

⁶ Barléu, Gaspar. História dos feitos recentemente praticados durante oito anos no Brasil. Sao Paulo, Editorial Itatiaia, 1974. pp. 64-65

esclavos africanos inicialmente se reduce los servicios particulares, configurando una posesión exclusivista de restringido acceso. Además está la “esclavitud justificada” como una especie de tradición de la humanidad, como un derecho de los pueblos, guiada por la teoría de una “permuta necesaria”.

Según Gilles Deleuze en Mil mesetas,⁷ tesis como las planteadas por Clastrés (“la guerra es el mecanismo más seguro para impedir la formación del Estado: la guerra mantiene la dispersión y la segmentaridad de los grupos, y el guerrero está atrapado en un proceso de acumulación de sus hazañas, que le conduce a una soledad y a una muerte prestigiosas, pero sin poder”) y Hobbes (“vio claramente que el *Estado existía contra la guerra, la guerra existe contra el Estado, y lo hace imposible*”) interesan, principalmente, para “llamar la atención sobre los mecanismos de inhibición” (365). Deleuze cita como ejemplo a las bandas y manadas, como las de Bogotá, estudiadas por Jacques Meunier (365), y recuerda que es necesario abandonar la perspectiva tradicional (evolucionista) del hombre no occidental como un ser primitivo, apartado, cuya referencia es el estado más primitivo de la humanidad. De ese modo, el mecanismo de inhibición, del que habla Deleuze, direcciona, organiza y subdivide los movimientos nómadas (o semi nómadas), convertidos por el pensamiento evolucionista en *rudimentarios* y *peor organizados*, que subsistirá por muchos siglos, formando estereotipos y justificando la esclavitud.

En Desengaño y reparo de la Guerra del Reino de Chile,⁸ de Alonso González de Nájera, el esfuerzo de convencer al público lector de la necesidad de la esclavitud transparenta la cuestión de fondo de la trata de los negros, los motivos económicos y sus derivaciones, que proyectarán, para aquellos que la ejercen, el poder del control económico en el ámbito global. “Sin esclavos no hay colonia”, “sin colonia no hay metrópoli”:

“En el plan doctrinario, decretos papales editados a partir de 1455 suprimen la excomunión otorgada a los portugueses que adquirirían esclavos y oro de los musulmanes. Bula papal de 1481 justifica la

⁷ Deleuze, Gilles y Guattari, Felix. Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia. Valencia: Pre-Textos, 1997

licencia bajo el argumento de que el objetivo de ese comercio era el de “disminuir las fuerzas de los infieles y no de aumentarlas. *Global trader* entre la Europa y las zonas mercantiles agregadas por las carabelas, reconocido por Madrid y Roma como el legítimo señor de las tratas y conquistas africanas, Portugal recoge los triunfos territoriales y económicos que le permiten desempeñar un papel decisivo en el negocio negrero. Y, en el límite, hincar el pié en el Atlántico Sur durante tres siglos”. (Alencastro, 29-30)

La narrativa de González de Nájera sigue la cadena de significación estereotípica, la que transfigura al Otro, indígena o negro, en seres primitivos (“rudimentarios y peor organizados”). Es, por ende, una formación organizada sobre las diferencias de raza, cultura e historia. Traduce una política colonial, claramente discriminatoria que afirma la superioridad occidental en la administración americana. De ese modo, Desengaño y reparo es un texto que busca el desarrollo competitivo del territorio chileno en el contexto colonial.

La propuesta de González de Nájera, sobre un cambio en la estrategia de la guerra en Chile de guerra defensiva a ofensiva, implícita la idea de la guerra como mecanismo de inhibición que impide desarrollar la colonia. De hecho, la propuesta contenida en Desengaño y reparo apunta hacia soluciones radicales, como la desaparición definitiva de los indígenas de Chile. Para lograr tal efecto, el autor recuerda que es necesario terminar con la mitología generada por una “literatura engañosa”, producida por “religiosos y personas de papeles”.⁹ La mitología generada por los poemas épicos sería, según Nájera, una de las causas de la visión del araucano como “pueblo invencible” de Chile.

El término de la guerra está condicionado a la capacidad argumentativa del autor para probar que los indios de Chile “son iguales a cualquier otro indio de América”.

⁸ González de Nájera, Alonso. Desengaño y reparo de la guerra del Reino de Chile. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1871.

⁹ Según Nájera, los documentos sobre América generan ilusiones y falsas expectativas causadas por informaciones subjetivas. Podemos concluir, por lo tanto, que Nájera pretende “informar correctamente” sobre el reino de Chile

“Si bien es verdad que escribían en verso los autores que sabemos lo que dieron a entender de aquella tierra y gente natural, tejiendo flores en los hechos de armas, ornando con las véras sus ficciones, más fue (a mi ver) para engrandecer sus ingenios que para dar alguna luz, o sustancial regla para el reparo de las necesidades de aquella conquista y deseando fin della” (Al Lector).

De ese modo, según González de Nájera, La Araucana sería el agente de un proceso de idealización de Chile que incluye la visión del araucano como un pueblo de héroes, y de hombres invencibles “no por alguna arma extraordinaria, sino por una valentía indomable”. Desengaño y reparo trabaja en el sentido de desmitificar a los “araucanos de Ercilla”, cortando el flujo mítico del poema épico. Lo hace en un sentido opuesto, operando a través de la “guerra ofensiva”, proponiendo la anulación del “factor indígena” y aplicando medidas que favorecerán la instalación del *Estado Imperial*.¹⁰

Este *Estado Imperial* (que se destina a una elite colonial económica), está amenazado, según Nájera, por la máquina de guerra que actúa como promotora del estancamiento del desarrollo de la colonia. Por lo tanto, la máquina textual de Ercilla sería productora de ficciones mientras que, en el universo colonial, la máquina estatal de Nájera se afirma en negar la producción de estereótipos épicos para llevar a cabo un periodo de prosperidad para el reino de Chile.¹¹

Cuando Chile encuentra África en el desengaño de la guerra

Desengaño y reparo de la guerra del reino de Chile revela la constitución de una máquina económica que impulsa los intereses comerciales de la colonia. Se opone a este desarrollo la dilatación de la guerra, los problemas de mano de obra, y lo favorece la

¹⁰ El término “Estado” se refiere, aquí, a la sociedad política y administrativamente organizada. En el caso colonial, la política administrativa de los territorios americanos es, obviamente, la del Imperio.

¹¹ Lograr la paz en Chile: motivo noble para ingresar en el proceso económico vigente en el siglo XVII, apoyado principalmente en el flujo comercial proporcionado por la trata de los negros africanos. De ese modo, el exterminio de los indios en Chile conlleva a la obligada utilización de la mano de obra del esclavo africano.

optimización de los recursos naturales y la afirmación de la posición privilegiada de Chile en el territorio americano. Uno de los recursos para optimizar la producción de la colonia, es la incorporación de mano de obra esclava africana, remplazando la indígena. Según el autor existen dos motivos fundamentales para la introducción de una considerable población africana en Chile. La primera es que “se ve que comienzan a irse apercebiendo de negros muchos de nuestros españoles, como pronósticos del futuro descarte que han de hacer de los sospechosos esclavos indios” (258). O sea, la necesidad de intensificar la producción colonial, intimamente ligada al trabajo esclavo, sumada al deseo de librar el territorio chileno de la presencia indígena.

Otro motivo es que, a diferencia de los indios, los negros, según el autor, poseen “buenas calidades en lo que toca a su cristiandad, lealtad y domesticidad, a diferencia de lo que tienen los nuestros conocido de los indios, y de la opinión de que yo los tengo, que no discuerda de la de todos los españoles de aquel reino” (260). Nájera cita la devoción de los negros al cristianismo, en comparación con los indios de Chile: sencillez, veracidad en el culto y en la devoción a lo divino, la organización de las procesiones, como si hubieran “heredado de sus padres, siendo traídos de tierras y costumbres más bárbaras y bestiales que la de los indios”. El autor contrasta la “docilidad” del esclavo negro con la determinación del indio en no cooperar con los amos, en los trabajos de las minas.

En el *Libro V y último, ejecución II*, el autor compara, en cada capítulo, las diferentes calidades de negros e indios: “Humor y condición de los indios” / “Humor y condición de los negros”/ “Efectos de a lo que llega el trabajo o labor de los indios” / “Si los negros son esclavos para el trabajo”, para seguir con una serie de argumentos que favorecen adoptar la esclavitud africana en Chile. Uno de los argumentos es el ejemplo de los negros como grandes trabajadores, “diciendo que tengo para mí que en ninguna parte se compran tantos, ni se aprovechan más de su trabajo que en Brasil, ni aún entiendo que son más maltratados, pues ni les dan sus amos de vestir ni de comer, ni aún lugar para dormir, siendo solo liberales con ellos en darles castigo harto inhumano” (267), en un intento de captar la preferencia hacia una “mercancía resistente”. Corroboración, así, la visión de los colonos brasileños, quienes “estiman más un negro que cuatro indios, que es razón que confirma el ser los negros para mucho trabajo” (267).

El trabajo sin “excesivas demasías” en Chile, los bajos costos de vida en la colonia en los tiempos de paz, además del natural impedimento de la Cordillera que desanima al

cimarrón, son argumentos usados por González de Nájera para estimular el cambio de esclavos. De ese modo, las propuestas para el reparo de la guerra de Chile abarcan la conquista de la paz (ya que la guerra impide la formación del estado, necesario, según Nájera, para garantizar el desarrollo económico).

El autor ingresa, por lo tanto, en el ámbito de la trata de negros, nervio de la economía colonial del siglo XVII. Este flujo o tránsito de esclavos negros hacia el continente americano presupone una fuerte modificación: la conquista de América ha cambiado el territorio africano, y el espacio del océano Atlántico. Exhaustivamente estriado, el territorio africano es escudriñado por los *cazadores de negros*, metamorfoseando prácticas milenarias de tráfico nómada, imponiendo las prácticas occidentales de comercio de esclavos. También el océano Atlántico es escenario de cambios. En el siglo XVI, los navegantes partían de Europa hacia un mundo desconocido, viajando por un espacio todavía ampliamente mítico. En el siglo XVII, el océano Atlántico es un espacio mensurable, contenido por la máquina económica que lo encierra, cuyos bordes se pueblan de colonias en África y América. Vigilado y perfecto vehículo para el flujo de esclavos y capital, interrumpido en el flujo imaginativo, el Atlántico se presenta como el resultado de un cuadro económico específico.

Con el desarrollo de las tierras americanas, la trata oceánica intensifica la acumulación de bienes y de mercaderías en las sociedades negras. En el siglo XVI, el tráfico negrero se ve favorecido por el comercio continental, en las regiones subsaarianas. A pesar de su intensidad en la parte norte y oeste de África, los pueblos del centro del continente africano también realizan el comercio esclavista. Los europeos operan de modo exitoso en África. La geografía comercial conocida, junto a una historia africana que posee en las relaciones comerciales con otros pueblos una fuerte tradición, facilita la penetración de europeos en este continente. (Alencastro, 80)

La propuesta de González de Nájera para hacer del reino de Chile un territorio económicamente desarrollado, y que se apoya en la desaparición de los indígenas y en la adopción de la mano de obra esclava africana, no considera ciertos aspectos que podrían minar o dificultar el ingreso de africanos en territorio chileno.

Uno de estos aspectos es la obligatoriedad del bautismo cristiano en el puerto de África. Así, el poder religioso traspasa el cuadro doctrinario para intervenir como instrumento disciplinador de la política y de la economía metropolitana en la colonia.¹² Otro aspecto, es que el intenso movimiento comercial ocasionado por la trata de los negros, debe considerar algunas pérdidas. Las determinaciones climáticas son, frecuentemente, causas del impedimento del comercio esclavista, pues “de enero a abril las lluvias atrasan el avance de los ‘libambos’ (columnas de cautivos amarrados) para las ferias y los puertos”. (Alencastro, 85). Asimismo las sequías, que contribuyen para la disminución de la población africana, dificultando el flujo del tráfico de esclavos.

De ese modo, el número de individuos que ingresan en los “tumbeiros” (así llamados por los portugueses los navíos del tráfico de negros) es solamente parte de una multitud que aguarda acorralada en las cercanías de la ciudad, mientras son escogidos, alimentados, y muchas veces, sepultados allí mismo. La mayoría de los negros que son llevados a Brasil, colonia citada por Nájera como ejemplo de desarrollo ligado a la utilización de esclavos africanos, proceden de Angola o de la Guinea. Luanda se torna, entonces, el principal puerto del tráfico de negros, donde parten miles de esclavos. Sin embargo, el cansancio físico, los malos tratos en el curso terrestre por África, desnutrición y las enfermedades originadas en el puerto de Luanda, cobran buena parte de los esclavos foráneos, arrancados desde el centro de África.

Por otro lado, uno de los factores de estímulo del comercio de esclavos, y profundamente considerado por los comerciantes esclavistas, es la resistencia de los pueblos africanos a las enfermedades que se desarrollan en la medida que el contacto entre los pueblos europeos, indígenas y africanos se torna más frecuente.

De modo inverso a los indígenas, cuya muerte por “causas naturales” es elevada por la vulnerabilidad frente a las enfermedades generadas por el contacto entre los pueblos americanos y los europeos, muchos africanos son parcialmente inmunes a las

¹² “La obligatoriedad de mantener los sacramentos es usada como instrumento de intimidación de los mercaderes autónomos que rompen el circuito metropolitano del comercio de esclavos. Los blancos instalados en el *kilombo*, (el campamento militar y sociedad de iniciación de los guerreros jagas, de Caçanje, África), distanciados de las *redes oficiales* de tráfico de Luanda, reciben estrictas órdenes para recogerse a los puertos de trata de los negros, pues viven “entre bárbaros” y desprovistos de los santos sacramentos. De ese modo, la ortodoxia religiosa actúa en la colonización de los territorios africanos”. (Alencastro, 84)

epidemias predominantes en el Mediterráneo y en la zona tropical del “Continente Negro”. A fines del siglo XVI, el cronista Brandonio constata que los indios de Brasil desembarcados en Portugal “mueren apresurados”, porque venían de “tierra tan sana”, mientras los asiáticos o los africanos, oriundos de “tierra enfermiza”, sobreviven.¹³

Durante casi tres siglos, el comercio de esclavos entre África y América contabiliza un flujo de millones de personas. Sin embargo, a pesar del gran número de europeos presentes en los movimientos de la trata de negros, especialmente en lo que concierne a la travesía del Atlántico, es raro el número de testimonios. Según Alencastro, “existieron cerca de 12 mil viajes desde los puertos africanos hasta Brasil para vender aproximadamente 4 millones de esclavos llegados vivos”.

Traficantes y marinos, funcionarios reales, comerciantes, colonos y padres viajan desde África hacia Brasil, durante seis o más semanas, sin registrar el martirio de los deportados. En su O Trato dos Viventes, L. F. de Alencastro, observa que uno de los raros testimonios, el del fraile Sorrento, capuchino italiano, describe la tragedia de los novecientos esclavos embarcados de Luanda hacia Bahía en diciembre de 1649: “aquel barco, [...] por el intolerable hedor, por la escasez de espacio, por los gritos continuados y por las infinitas miserias de tantos infelices, parecía un infierno”.¹⁴ (85).

En otro relato, también de un italiano, se ofrece detalles sobre la distribución de los esclavos a bordo. Para prevenir rebeliones durante la travesía, los hombres venían encadenados en la bodega, las mujeres en la segunda cubierta, las mujeres embarazadas en la toldilla y los niños en la primera cubierta (85). “Esa navegación es la más dolorosa que existe en todo el mundo”, escribe el fraile Piacenza. Ninguno de esos testimonios pertenece a los padres jesuitas portugueses. Según las conclusiones de Alencastro,

¹³ La fiebre amarilla, la malaria más mortal (*Plasmodium falciparum*) y la verminosis causadora de la ancilostomíase (fiebre amarilla), enfermedades originarias de África Occidental, para las cuales los africanos de aquellas áreas y sus descendientes desarrollan reacción de inmunización, contagian los enclaves de la América portuguesa, generando a lo largo de los siglos XVI y XVII, un nuevo ambiente epidemiológico hostil a los blancos e amerindios. Una extraña lógica surge, entonces, ya que el tráfico negrero aumenta la morbilidad y la mortandad de los indígenas libres y cautivos, llevando los moradores a ampliar la demanda de africanos para el trabajo esclavo. Fernandes Brandão, Ambrosio. Diálogos das grandezas do Brasil (1618). São Paulo: Melhoramentos, 1977, p.86

¹⁴ Doscientos y cincuenta africanos han muerto en ese viaje, de diciembre de 1649 a enero de 1650. El alto número de esclavos en ese navío (tumbeiro) es atípica, ocurriendo solamente en el

existe la posibilidad de una orden de silencio que censura tales narrativas, considerando el aumento del comercio esclavista en el Océano Atlántico, “en una época en que el hambre y la guerra marca Europa”. (103)

La cultura occidental entiende que, para tornarse institucionalizado, mercantilizado y tributado, el cautiverio debe restringirse a los individuos que son extraños a la comunidad esclavista. Cuanto más lejos y aislado esté el esclavo de su comunidad nativa, más eficiente es su actividad. En el continente africano, el grado de desocialización del cautivo constituye una variable importante en el cálculo de su precio. Cuanto más alejado de su pueblo natal esté el individuo, menos estímulo tiene él para huir y, por lo tanto, más alto es su valor.

Entretanto, tragado por el circuito Atlántico de la trata de esclavos, el africano pierde, cada vez más, su identidad cultural. Según Alencastro, en los siglos XVI y XVII, “el cautivo podría ser objeto de cinco transacciones, como mínimo, desde su partida de la aldea africana hasta su llegada a las haciendas de la América a través de las manos de los portugueses”. El cautiverio y martirio de los esclavos negros, por lo tanto, comienza en África, cuando, en el momento que llegan al puerto de Angola, pueden provenir de regiones distanciadas por hasta dos meses de caminata (Alencastro 146).

La identidad africana, anterior al desenraizamiento, sufre una serie de cambios en el territorio americano. Cuando se incorpora a los ingenios y haciendas productoras de caña de azúcar o tabaco, el hombre africano es reificado y reducido a la esfera de las pertenencias del amo. Cuando cae cautivo en África, desaparece como persona transformándose en “pieza” marcada a hierro y tributado por la Corona en el puerto de la trata, para renacer como factor de producción implantado en la América.

Para que el proceso de la producción colonial y su economía no se interrumpa cuando nuevos elementos son incorporados, el hombre africano debe estar preparado para su nueva condición de esclavo americano. Colaboran, para ello, amos, capataces y viejos esclavos estableciendo relaciones de conocimiento con los recién llegados con el objetivo de integrarlos, en el más corto plazo posible, a los trabajos de la agricultura comercial. De ese modo, la cultura esclavista en la comunidad condiciona la búsqueda de

periodo de la guerra holandesa, cuando había pocos navíos disponibles en la carrera de Angola.
en: Alencastro, op.cit., p. 85

nuevos esclavos, estimulando las rupturas y las continuidades que caracterizan el espacio americano, confundiendo geografía con identidad.

Sarmiento de Gamboa y Alonso Ovalle: antecedentes para una visión de Chile como colonia ejemplar.

Es posible decir que Desengaño y reparo de la guerra del reino de Chile posee como antecedente las propuestas de Pedro Sarmiento de Gamboa, publicadas en el siglo XVI, cuyo objetivo es el cerco del Estrecho de Magallanes, garantizando la posesión del territorio chileno.

Franqueado a “infieles” de todas las naciones, el Estrecho de Magallanes abre sus puertas al ingenio europeo. Pedro Sarmiento de Gamboa, astrónomo, interesado en la astrología y en la alquimia, logra salvarse de la Inquisición gracias a una misión igualmente desafiadora. Cambiando la muerte en la hoguera por una vida en tierras patagónicas, es enviado a descubrir y tomar posesión del Estrecho en nombre de la Corona Española, y a estudiar, sobre el terreno, las condiciones para cortar el paso, anotando en detalle todo lo que vea y descubra.¹⁵ Al término de su tarea, debe seguir hacia España, para llegar “ante su Real Majestad y Consejo Supremo Real de las Indias a dar cuenta de la ejecución y cumplimiento de vuestras instrucciones”.

Durante el viaje, Sarmiento concibe el plan de fortificar “por ambas costas la primera angostura” y poblar el Estrecho. El proyecto se desarrolla basado en la perspectiva de una mayor eficacia en la defensa del estrecho y propone la construcción de dos castillos, en cada uno de los bastiones, escarpas y contraescarpas, casamatas y parapetos requeridos para una mejor defensa, con un costo de “algunos doce mil ducados”. Un especialista propone mejorar el proyecto con la construcción de “unas torres como atalayas, para descubrir de ellas si viene Armada”, obteniendo, así, tiempo suficiente para una defensa.

¹⁵Gamboa, Sarmiento de. Relación y derrotero del viaje y descubrimiento del Estrecho de la Madre de Dios, antes llamado de Magallanes. en: Relación de lo sucedido a la Armada Real de su Magestad en este viaje del Estrecho de Magallanes. Rio de Janeiro, 1583 en: Braun Menéndez. Pequeña Historia Magallánica. Santiago: Ed. Francisco de Aguirre.

Otra solución para impedir el paso es tender de lado a lado de la angostura una “cadena de madera, con trabazones gruesas y fuertes de hierro, sostenidas en medio” y que, tras esa cadena, se coloquen “seis barcones chatos de estos que pasan los ríos de España”. Sin embargo, aunque el castillo y la cadena no resuelvan el problema, queda el empleo de lo que parece el último y más ejemplar remedio: la excomunión. De ese modo, para atravesar el Estrecho, débese obtener un permiso especial de Felipe II. Sin embargo, el intento poblador y defensivo del estrecho, comandado por Sarmiento de Gamboa, el “Capitán General del Estrecho de Magallanes y Gobernador de lo que en él se poblare”, fracasa, a pesar de la determinación de “morir o hacer a lo que vino o no volver a España, ni a donde le viesen gentes jamás”.

La idea de cerrar el paso a la navegación por el Estrecho de Magallanes se repite en el río Valdivia, hecho narrado en la Histórica Relación del Reino de Chile, del Padre Alonso de Ovalle.¹⁶ Ovalle cuenta que un capitán enviado a reconocer y demarcar el río de Valdivia dijo que “puesto en medio en un barco, alcanzaba a tiro de mosquete el uno y otro monte. Llámase el austral, Morro de los Manzanos, y el opuesto, Morro de Nieva, y a esta cuenta se podrá tirar del uno al otro una cadena de hierro, con la cual y dos castillos que se pongan de la una y otra parte, queda impedida e impenetrable la entrada”. (Ovalle 42)

Para instalar la máquina estatal imperialista, González de Nájera también propone un “estriamiento” riguroso del reino de Chile. Este estriamiento contempla la necesidad de fabricar una “fortificada frontera” (213):

/.../ así de la misma manera no sé que pueda ser cosa más a propósito y necesaria para aquella tierra, que la fábrica de un fuerte, frontera contra la fortaleza de las enemigas tierra, en reino tan dispuesto a poder ser atajado con ella cuanto tengo mostrado; pues se puede jugar desde ella como con artillería con tantas y tan diversas salidas, que en la aspereza de aquellos montes no haya cosa que no ofendan, dañen y rindan, asegurando juntamente los nuestros con ella sus poblaciones, como si estuvieron mil

¹⁶ Ovalle, Alonso de. Histórica Relación del Reino de Chile. Santiago: Instituto de Literatura Chilena, 1969

leguas apartadas de los enemigos de guerra. /.../ así de la misma manera no se pueden en Chile conquistar las tierras de los indios con menos seguro fundamento, que son el firme pié de una fortificada frontera de cuyos fuertes se han las dichas salidas, como se hacen a trabar escaramuzas de la frente de un escuadrón, desde la cual frontera será más conforme a razón el hallar los nuestros descuidados en sus varias tierras a los indios, /.../ Y finalmente digo, que aunque ha de ser el único remedio para acabar la guerra de Chile el de la fábrica de la frontera, fuera de la cual quedamos sin esperanza de hallar otro mejor, más fijo, fácil, breve y menos costoso, que cuando no fuera de tanta utilidad se pudiera estimar en mucho tal obra en la presente sazón, porque aún desde el principio de su fábrica ha de comenzar a mostrar su importancia con todo sosiego y quietud (218)

Queda en evidencia que la máquina estatal necesita imperiosamente cortar los flujos guerreros para poder instalarse en el reino de Chile.

Por oposición, la misma máquina favorece el movimiento de los flujos de esclavos para, una vez taponeados los flujos de guerra, asentar económicamente el estado imperial. Estamos frente a una máquina de cortes y a otra de fluidos; ambas constituyen el proyecto racista e imperialista que propone González de Nájera.

Resumen

Las propuestas de Alonso González de Nájera en *Desengaño y Reparación de la Guerra del Reino de Chile* significan un cambio importante en la forma de gobernar y de hacer la guerra en la colonia. La interminable pugna entre colonizadores y araucanos, sería, entonces, un escollo al desarrollo colonial chileno. Para superar el problema, propone cambiar “cuatro indios rebeldes por dos negros brasileños”, buscando, simultáneamente, librar al territorio chileno de la presencia indígena e insertarlo en el flujo económico precapitalista vigente en el siglo XVII.

Abstract

The proposals of Alonso González de Nájera in *Desengaño y Reparación de la Guerra del Reino de Chile* mean an important change in the form of governing and of making the war in the colony. The interminable struggle between colonizing and Araucanian, would be, then, a reef to the Chilean colonial development. To surpass the problem, proposes to change “four rebellious Indians by two Brazilians blacks”, seeking, simultaneously, to release to the Chilean territory of the indigeneous presence and to insert it in the economic flow precapitalist outstanding in the century XVII.